

EL DISCURSO DE LITVINOF EN LA CONFERENCIA ECONOMICA MUNDIAL

La sesión de hoy de la Conferencia Económica Mundial ha mostrado el antagonismo de dos mundos. De un lado, hablaban los representantes de los Estados capitalistas más potentes—los Estados Unidos y Gran Bretaña,—cuya situación económica interior semeja una casa de locos. De otro lado, Litvinof, jefe de la Delegación soviética, ha hablado en nombre del único país que no conoce ni crisis ni paro y donde la economía planificada está a la orden del día. A continuación reproducimos el discurso de Litvinof:

“Por tercera vez en seis años, el Gobierno soviético ha respondido a la invitación de participar en una Conferencia internacional sobre cuestiones económicas. Aparte de que la Unión Soviética tenga una concepción especial de las leyes del desarrollo económico y de las causas de las crisis periódicas inherentes a ese sistema, la crisis mundial, gracias a la estructura especial del sistema económico de mi país, no ha podido influir sobre el continuo desarrollo de su vida económica.

Sintomas tales como la superproducción, la acumulación de mercancías, el paro, la inflación de las deudas exteriores, las quiebras y las reducciones de los salarios, no existen entre nosotros. Y, sin embargo, esta crisis no ha dejado de ejercer una influencia desfavorable sobre el desarrollo de nuestro comercio exterior. A pesar de que nosotros podamos desarrollar nuestra propia vida económica independientemente de la importación y de los mercados, mi Gobierno no tiene en modo alguno el deseo de separarse del resto del mundo por fronteras económicas. A pesar del rendimiento, sin cesar creciente, de nuestras propias industrias, nosotros no nos sujetamos a la “autarquía”.

En su discurso de apertura, el presidente ha descrito, con sombríos colores, la situación económica. Ha recordado que el número de los parados alcanza a treinta millones. Si se añade a este número el de los parados parciales y el de las familias de los parados, no es, en modo alguno exagerado decir que por lo menos 60 millones de hombres están abocados a una existencia de hambre en los países afectados por la crisis económica. Paralelamente se observa una catastrófica reducción de la producción y la espantosa disminución del comercio exterior.

Ya he dicho que estos síntomas de crisis no existen en la Unión Soviética. En tanto que en los otros países la crisis se agrava sin cesar, la economía y la industria soviética se desarrollan a un ritmo desconocido. En tanto que en los otros países del mundo la producción en 1932 ha descendido en un 33 por 100 con relación a 1928, en la Unión Soviética, en el mismo lapso de tiempo, ha aumentado en un 219 por 100. En tanto que en la mayoría de los países el número de obreros ocupados ha disminuido en enormes proporciones, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha pasado en cuatro años de 11,6 a 22,8 no se ha manifestado un sólo síntoma que pudiera

La única excepción a la crisis es la Unión Soviética, donde, durante estos últimos años de crisis, no se ha manifestado un solo síntoma que pudiera considerarse como un signo de la decadencia de la vida económica. Al contrario. La vida económica de la U. R. S. S. ha experimentado un desarrollo intensivo. La Unión Soviética no puede, pues, haber contribuido a la crisis mundial, y no puede tampoco hacerse responsable de la restricción del comercio exterior. Al contrario: en tanto que la importación de los otros países muestra desde el comienzo de la crisis una continua tendencia a la baja, habiendo alcanzado una disminución de un 40 por 100 en 1931, la importación de la Unión Soviética no ha cesado de aumentar durante los primeros años de la crisis, alcanzando su punto culminante en 1931 con 560 millones de dólares oro, aproximadamente. Es solamente a causa de las medidas adoptadas por diversos países, por lo que ha disminuido la exportación soviética y que ha obligado a la U. R. S. S. a modificar en 1932 su plan de importación. Y, a pesar de todo, la importación en 1932 no ha sido inferior a la de 1929 más que en un 20 por 100, en tanto que el comercio mundial ha bajado durante ese mismo período en un 58,8 por 100. Por esto puede decirse que si la Unión Soviética no ha tenido ninguna parte en la crisis o en las condiciones que la han engendrado, no por eso ha dejado de sufrir hasta un cierto punto esta última, en la medida en que ha sido perjudicado su comercio exterior.

La Conferencia se presenta como tarea el adoptar las medidas para poner fin a la crisis o, al menos, para atenuarla. Por lo que puede juzgarse, según la orden del día elaborada por los técnicos, su atención se ha dirigido sobre la limitación de la producción, las tarifas, la política de créditos y el aumento de los precios. Sin suscitarse una discusión teórica, la Delegación soviética debe, no obstante, expresar sus dudas, en cuanto a la eficacia de esos medios, para combatir la crisis. La delegación soviética piensa que sería mejor concentrarse sobre la absorción de los “stocks” que pesan sobre los mercados y esforzarse por permitir a los industriales que proveen de medios de producción el aumentar la inutilización de su capacidad.

Yo pienso que el trabajo de la Conferencia sería más eficaz si oyera a los diversos delegados la exposición de las posibilidades de su país a

este respecto. La Delegación soviética está presta a responder a estas cuestiones por lo que a su país concierne.

Generalmente, la U. R. S. S. elabora su plan de importación según sus posibilidades de exportación y de créditos; pero la Delegación soviética podría examinar condiciones tales como créditos a largo plazo, condiciones normales para la exportación soviética y otros factores favorables, que permitiría al Gobierno elaborar su plan de tal modo, que no dejaría de tener una cierta influencia sobre la atenuación de la crisis. Según los cálculos de la Delegación soviética, el Gobierno de la U. R. S. S. podría, en tales condiciones declararse dispuesto a hacer al extranjero pedi-

LA IGLESIA CATOLICA ALEMANA AL SERVICIO DE LOS ASESINOS FASCISTAS

Acaba de celebrarse un concordato o acuerdo entre el Vaticano y el gobierno de asesinos hitleristas. De acuerdo con él, los sacerdotes católicos se comprometen a dedicar una oración diaria en sus oficios religiosos por el mantenimiento del gobierno de Adolfo Hitler, el jefe de las bandas de asesinos que han dado muerte a millares de trabajadores alemanes y que mantienen encarcelados a 30.000 obreros. Para que nuestros lectores se den cuenta del “volcanazo” de la Iglesia alemana, reproducimos del número de la revista francesa LU correspondiente al 30 de junio pasado lo que opinaban los obispos del nacional-socialismo, o fascismo de Hitler, antes y después de la llegada al poder de los “camisas pardas”:

<p style="text-align: center;">ANTES</p> <p>1931. Los obispos alemanes han condenado, por unanimidad, al nacional-socialismo como a una herejía, porque su programa escrito y oral contiene frases que contradicen la doctrina católica. Es por esto que no le es permitido a un católico formar parte del partido nacional-socialista.</p> <p style="text-align: center;">[Declaración del abate Meyer, vicario general del obispado de Maguncia, en marzo de 1931, a raíz de haber rehusado el obispado acordar exequias religiosas para el diputado hitlerista Gemeinder].</p>	<p style="text-align: center;">HOY</p> <p>1933. La Iglesia católica ha insistido siempre sobre el valor y el alcance del principio de autoridad. Los fines que el nuevo gobierno persigue para liberar a la nación deben ser igualmente aprobados por los católicos.</p> <p style="text-align: center;">(De la carta pastoral publicada por la Conferencia de obispos celebrada en Fulda el 9 de junio de 1933 ya con el hitlerismo instalado en el poder).</p>
--	--

El Papa reza por un trabajador...

Un cable de estos días nos ha contado que Pío XI ha dedicado una oración especial por el alma de un obrero, periculado por accidente de trabajo en una de las dependencias del Vaticano.

Es curiosa esa actitud de su “santidad”. Le alarma y conmueve la muerte de un obrero, mientras que con sus declaraciones tan conocidas le hace prácticamente el juego a los capitalistas que han condenado a la miseria, al hambre, a la muerte a 50 millones de desocupados que hay en el mundo. En efecto, como recordarán nuestros lectores, el Papa sostiene en su última encíclica que la actual crisis económica es una plaga desatada desde lo alto sobre la humanidad para “castigarla” por sus errores y pecados. Como los capitalistas son los únicos que están boyantes en esta época, tendremos que aceptar, de acuerdo con la tesis papal, que sólo ellos se han comportado conforme a las leyes divinas y por lo tanto, son los únicos excluidos de la terrible sanción impuesta por los dioses

a esos cincuenta millones de pecadores empedernidos...

La declaración papal sobre la crisis no es, lo repetimos, sino una forma de hacerle el juego a los capitalistas. Si se cree en la palabra de Pío XI habrá que aceptar que ninguna culpabilidad tiene la clase explotadora de la actual situación de desempleo y miseria de la clase obrera.

Es muy curiosa, vista desde otros aspectos, la actitud del Papa al orar adolorido sobre la tumba de un obrero, cuando está partiendo un conflicto con Hitler, el jefe de la banda de asesinos que martirizan, encarcelan, deportan y matan a millares de millares de proletarios alemanes. Y el Papa no sólo no condena a Hitler, sino que por el contrario, por el reciente concordato firmado entre el Vaticano y el gobierno fascista alemán, el clero católico se compromete a rezar diariamente una fervorosa oración para que los siglos de los siglos se mantengan en el poder las bandas asesinas de los “camisas pardas”.

dos por valor de mil millones de dólares. Para expresarme más concretamente: La Unión Soviética podría, en un porvenir inmediato, absorber las siguientes mercancías:

- Doscientos millones de dólares de hierro bruto.
- Cien millones de dólares de materias primas para la industria del textil, del cuero y del caucho.
- Cuatrocientos millones de máquinas, de ellos, cien millones de material ferroviario.
- Treinta y cinco millones de dólares de productos alimenticios y ganado de cría.
- Cincuenta millones de dólares de productos, tales como el té, cacao, café y arenques.
- Cincuenta millones de dólares de barcos, especialmente para la industria de la pesca, la caza de focas, dragas etc.

Para comprender mejor la importancia de estas cifras es necesario tener en cuenta que representan del 25 al 66 por 100 de los actuales “stocks” mundiales de metales, como aluminio, el níquel, el plomo, el cobre, y hasta el 100 por 100 para algunas de las materias que he citado. Supone una tercera parte de la exportación anual de máquinas, y exactamente el 100 por 100 de todas las construcciones navales del año pasado. Yo puedo aún añadir que la mayoría de los países aquí representados están verdaderamente interesados en la exportación de las mercancías en cuestión. Quisiera aún subrayar que las cifras que acabo de citar son aparte de los planes elaborados por la Unión Soviética y no tienen nada que ver con las mercancías de las cuales la Unión Soviética tiene necesidad apremiante. Al hacer estas proposiciones, no queremos, sin embargo, que la Conferencia no tenga en cuenta otros factores de la situación, como los obstáculos artificiales a las relaciones económicas internacionales. Seremos los últimos en negar que los métodos de la guerra económica no hacen más que agravar la situación económica internacional, de por sí ya bastante mala. Como delegado de la Comisión estudio para la Unión europea, yo había tenido ya ocasión de recomendar un desarme económico y la conclusión de un pacto de no agresión fué víctima de una agresión, hecha prisionera y encerrada en un calabozo subterráneo, a saber, Desgraciadamente esta proposición fué víctima de una agresión, hecha prisionera y encerrada en un calabozo subterráneo, a saber, en una de las Comisiones de la S. de N.

Señores, yo creo haber dicho suficientemente que la Delegación soviética, que lucha contra todas las formas de guerra económica, no tiene nada que objetar a una proposición de armisticio económico. La Delegación soviética cree también que un armisticio económico no será eficaz y no contribuirá a sanear la atmósfera económica más que cuando los Estados cesen de hacer la guerra económica y renuncien a tomar nuevas medidas conducentes a las guerras económicas.

Cuando nosotros hablamos de armisticio, reconocemos que actualmente existe un estado de guerra. Un armisticio significa el fin de toda guerra y no solamente el renunciamiento a nuevas guerras. Esto debe ser, naturalmente, lo mismo para la guerra económica, y el armisticio debe significar el fin de todas las hostilidades económicas. La Delegación soviética espera que la Conferencia no se limitará a adoptar medidas pasajeras y que transformará el armisticio en una paz de larga duración. Un medio para esto sería sacar de los calabozos donde está olvidada la proposición soviética de un pacto de no agresión económica y perfeccionarle, en virtud de que la guerra económica se ha agravado sin cesar en los dos últimos años.

Todos vosotros, señores, os dáis cuenta de que la paz económica no es posible más que si ella reina en todos los dominios de la vida internacional. Las resoluciones de la Conferencia económica pueden ser muy excelentes; pero no tendrán ninguna influencia sobre la supresión de la crisis en tanto dure el actual estado de inquietud e inseguridad; en tanto que debamos temer a cada momento la explosión de la forma más aguda del conflicto económico: la guerra.

Este sentimiento de inseguridad general no ha hecho más que acentuarse en estos últimos tiempos, a pesar de todas las negociaciones y de todos los acuerdos internacionales. Sabemos que existen pactos internacionales que no hacen más que aumentar la desconfianza política. Sólo las más enérgicas medidas en la cuestión de desarme y de seguridad, que debe estar garantizada por la firma de pactos recíprocos y generales de no agresión, pueden, hasta un cierto punto, atenuar la inquietud y crear la atmósfera necesaria a las relaciones económicas pacíficas.

Un factor, y no de los menos importantes de esta inseguridad política, es la actitud del mundo capitalista hacia un Estado de 170 millones de habitantes que ha adoptado el sistema soviético y que tiende a realizar el socialismo; es decir, el resultado de una teoría que hace imposibles todas las guerras internacionales y todas las crisis económicas. La Delegación soviética ha actuado siempre, en todas las Conferencias internacionales en que ha participado, conforme a la política pacífica de su Gobierno y de los pueblos a los cuales representa. El Gobierno soviético toma parte en esta Conferencia con ese mismo espíritu pacífico”.